

Bus ateo, la polémica está servida

A principios de diciembre incluía un artículo relativo a la iniciativa de la "British Humanist Association" sobre a la campaña de los buses de Londres y su campaña atea ("Los ateos entran en acción").

Hoy la iniciativa se ha extendido a otros países, entre ellos España. Barcelona, Madrid, previsiblemente Valencia y otras poblaciones del estado adornarán sus calles con buses portando el rótulo de "PROBABLEMENTE DIOS NO EXISTE. DEJA DE PREOCUPARTE Y DISFRUTA DE LA VIDA". Ello ha generado una intensa polémica en los medios de comunicación. Tanto la prensa como Internet reflejan los posicionamientos, a favor o en contra, de la iniciativa. Opiniones para todos los gustos. Opiniones centradas en la forma y opiniones centradas en el fondo.

De hecho no se puede hablar de dos bandos, contra lo que en un principio se pudiera pensar. Si las opiniones de los sectores ultraconservadores son las esperadas, no ocurre lo mismo en el resto de los colectivos.

Entre los creyentes hay sectores que no le dan importancia y lo ven como un ejercicio de la libertad personal de opinión y expresión, sin darle más trascendencia (¡Bienvenidos sean a la tolerancia!), algunos incluso lo valoran positivamente porque para ellos lo importante es que se hable del concepto dios.

Otro tanto ocurre entre los ateos. Hay quien piensa que el mensaje es demasiado "suave". En especial lo de "Probablemente" suena a concesión excesiva desde una óptica atea. No puedo negar que si yo hubiera escogido la frase, esta habría sido más contundente. Pero entiendo la motivación, aunque no la comparto. Evitar herir susceptibilidades entre los creyentes.

Un deseo de difícil logro, por cuanto los vientos que hoy soplan en las organizaciones religiosas no son precisamente de tolerancia. Por tanto, para estos sectores que hacen bandera de la intransigencia, cualquier postura que no sea la aceptación sumisa de su credo es una declaración de guerra.

¿Es positiva esta acción? ¿Habría sido mejor no manifestarse públicamente? Decididamente es positiva y es necesaria la manifestación pública del ateísmo.

¿Por qué? Las sociedades democráticas basan su existencia en el pluralismo y este incluye el pensamiento religioso o su falta. Esta debería ser una opción individual que en ningún caso coartara la de los demás. Si la creencia religiosa fuera realmente un hecho puramente individual no existiría problema alguno. Pero la



presencia activa de la religión organizada da lugar a un poder que se ejerce en el seno de la sociedad en su conjunto.

La única opción real para garantizar la libertad religiosa es una estructura social totalmente laica. Ello incluye todos los entes de administración pública, la enseñanza, la sanidad, la justicia, etc. Cualquier ciudadano debe tener garantizada la absoluta neutralidad de todos ellos en su interrelación con los mismos. Es la única forma de certificar un trato respetuosamente democrático al ciudadano, con independencia de que este sea católico, protestante, musulmán, judío, ateo,...

Pero hoy esta condición no solo no se da, si no todo lo contrario. Nos dirigimos a un modelo social impregnado de teísmo, donde se cuestionan libertades cívicas y conocimientos científicos en nombre de un dios y se pretende que toda la sociedad acepte y asuma los principios derivados de esa creencia, se comparta o no.

Cristianos, judíos, musulmanes son ejemplos de cómo una religión se convierte en, o condiciona, el poder político e impone sus preceptos a conjunto social. Irán, Israel o Estados Unidos son claros exponentes de esta situación, donde la religión, de una u otra forma, condiciona la política. Europa, antes baluarte del librepensamiento, está viviendo cada vez con más intensidad el acoso del teísmo más ultraconservador.

Es en este escenario dibujado donde tiene razón de ser la autoafirmación atea, que hoy se manifiesta mediante el llamado bus ateo. Una autoafirmación que no pretende "convertir" a los creyentes en ateos. Lo que se busca es garantizar los mismos derechos como ciudadanos de quienes no creen en la existencia de un ser sobrenatural frente a los creyentes. Sí, garantizar derechos, pues contra lo que se pueda pensar, las leyes no los están garantizando, precisamente por la presión de las organizaciones religiosas.

Ejemplos, muchos. Veamos algunos. En la enseñanza, la religión no debería formar parte del curriculum. No debería existir tal asignatura. ¿Quiere esto decir que los hijos de los creyentes no tienen derecho a conocer su religión? En absoluto, para eso están las organizaciones religiosas que pueden establecer, de común acuerdo con los feligreses, cursos de formación religiosa al margen del proceso propio de la enseñanza general. La actual situación crea un agravio comparativo, puesto que solo la religión católica tiene acceso a difundir sus ideas en el ámbito escolar.

Si aceptamos como válida la inclusión de la religión como asignatura, esta debería incluir, en pie de igualdad, las demás opciones, como otros cristianos, Islam, Judaísmo, el Agnosticismo y el Ateísmo. Lo contrario resulta discriminatorio.

Claro que quizás el problema este en que si la enseñanza de la religión se realiza por una vía externa a la enseñanza general, la Iglesia Católica no las tenga todas seguras de conseguir una asistencia aceptable y por tanto su capacidad de incidencia en la sociedad se reduzca considerablemente. No debemos olvidar que la institucionalización de la creencia religiosa, a lo largo de la historia, siempre ha dado lugar a formas de poder que han servido para controlar la sociedad.

Uno de los argumentos más utilizados por la Iglesia Católica para justificar el trato preferente, y no solamente en el tema de la enseñanza, es la supuesta presencia de dicha iglesia en el conjunto de la sociedad. Aunque los datos manejados por la mencionada institución fueran reales (94,1% de católicos en España), los no católicos deberían tener igualdad de derechos. Pero además los datos manejados por la jerarquía eclesiástica son falsos.

El primer problema es que Roma computa como católico a todo bautizado. Por ejemplo, yo, que siempre he sido ateo, figuro en sus estadísticas como católico, por el simple hecho de haber sido bautizado (en mi caso, como el de muchos, con el agravante que, habiendo nacido en plena dictadura franquista, no había otra alternativa). Si recurrimos a las encuestas del CIS solo se declaran católicos el 76,1%, aunque se reconocen practicantes un escaso 29% (año 2006), esta última cifra en consonancia con el algo más del 30% de declaraciones que marcaron con una cruz la casilla de la declaración de la renta en la que se establece la aportación voluntaria a la Iglesia Católica.

Si extendemos las comparaciones a nivel mundial, los cristianos representarían alrededor de 2000 millones, mil de ellos católicos (ya sabemos como hacen los números, así que con todas las dudas pertinentes), los musulmanes 1600, siendo las dos opciones mayoritarias. Pero agnósticos y ateos superan los 1000 millones y son la tercera opción en integrantes.

Un ejemplo más de los efectos perversos de la falta de laicismo en nuestra sociedad, la antes citada aportación voluntaria a la Iglesia Católica. ¿Por qué me parece mal? Porque esta es una aportación que en realidad hacemos todos. Cuando el creyente marca la consabida cruz, lo que está haciendo es desviar parte de los impuestos pagados, que corresponden al estado, a la Iglesia, por tanto representa un ingreso menos a las arcas del gobierno que deberemos compensar todos, aumentando nuestra aportación, o perdiendo prestaciones públicas. Por tanto la acción no es neutra para el conjunto de la sociedad. Quien es creyente debería ser consecuente con su creencia y "rascarse el bolsillo" para mantener a su iglesia, y no esperar que sea la sociedad en su conjunto la que la mantenga.

Estos ejemplos demuestran la necesidad de delimitar claramente las áreas de influencia y actuación de las religiones organizadas para que sean respetados los derechos individuales de todos. Somos los no creyentes los que hoy estamos sometidos a una permanente agresión por parte de los sectores religiosos más fanáticos, y eso es lo que motiva la actual reacción. Podrá discutirse si esta es la acción más adecuada, podrá cuestionarse el eslogan de la campaña, pero lo que no puede ponerse en duda es la necesidad de actuar para preservar la libertad individual de decidir sobre uno mismo.

No quiero terminar sin hacer referencia a algunas posturas críticas que creo merecen un comentario. Estas son:

Que el dinero empleado en la campaña estaría mejor dedicarlo a otros actos solidarios o financiando investigaciones relativas a enfermedades como por ejemplo el cáncer.

Esta es una de las objeciones que peor soporto. Y fundamentalmente por su hipocresía y falacia. Este mismo argumento podría aplicarse a infinidad de actividades, tanto colectivas como individuales. ¿Por qué no exigir que, en lugar de dar tantos programas basura, en las cadenas de televisión se programen únicamente películas y documentales antiguos y con el dinero ahorrado se financien las opciones mencionadas? ¿Por qué no exigir que todos los deportes se practiquen exclusivamente como amateur y sin ningún boato, premio ni demás, y dispondremos de cantidades astronómicas para fines sociales? ¿Por qué no pedir a los internautas, que mantienen la opinión expresada, que se desconecten de Internet, renuncien a la televisión y donen lo ahorrado a fines sociales? Los ejemplos podrían extenderse ad infinitum y uno se pregunta ¿Por qué siempre es mejor dedicar los costes de las acciones con las que no comulgamos a otras actividades, pero no nos fijamos en el dinero gastado en lo que si nos interesa? Y otra cosa, la solidaridad es buena ¡Quién lo negaría! Pero solidaridad, caridad, interés social son parches frente a la injusticia. La solución real es un justo y equitativo reparto de la riqueza. Entonces ¿Por qué no exigir el cambio de este sistema imperante que genera pobreza, discriminación y dolor? Sería mucho más efectivo.

Que porque no se lleva una campaña similar en países islámicos, como Irán por ejemplo. Quizás por cobardía, o por ser más fácil la oposición frente a los cristianos.

Vamos por partes. En Irán, por ejemplo, los ateos lo tienen muy "crudo". No ya para realizar una campaña, si no simplemente para, a título personal, declararse ateos. Pero si en lugar de movernos en el espacio, nos movemos en el tiempo, tampoco en Europa ha sido fácil tal cosa durante muchos siglos, basta recordar la "Santa Inquisición". No dudo que haya quien añore esos tiempos, lo cual no deja lugar a dudas de que tipo de persona es. Y precisamente porque no queremos volver a esos tiempos oscuros es necesario reivindicar el derecho a decidir por uno mismo.

Que en la actualidad está superada la confrontación con la Iglesia y por tanto es innecesaria.

Cuando unos señores obispos salen a la calle con la pretensión de imponer al conjunto de la sociedad su visión de lo bueno y lo malo, y son incapaces de respetar a quienes piensan de forma diferente, estamos muy lejos de superar las diferencias existentes entre la sociedad laica y la creyente. Que las jerarquías eclesiásticas recuerden a los creyentes que no deben, por coherencia, hacer uso de las libertades que la ley otorgue en temas de decisión personal (divorcio, aborto, matrimonio gay, eutanasia) me parece correcto. Que pretendan imponerlo tanto a creyentes como no creyentes es inadmisibile.

Que detrás de la negación de dios está la total perversión.

Tales expresiones poco dicen en favor de quien así piensa. Implícitamente reconoce que si actúa en base a unos principios morales, lo hace no porque crea firmemente

que así debe hacerlo, si no porque existe un ser superior que le castigará si hace lo contrario. Yo, por el contrario, pienso que debo respetar a los demás por que también deseo ser respetado y se que, haga lo que haga, no habrá ni premio ni castigo.

Que se pretende convertir los creyentes en ateos y entramos en el mismo juego que ellos.

En absoluto. Manifestar que existimos y tenemos nuestros propios códigos éticos, defender el derecho a ser y manifestar públicamente nuestra opción, no es ninguna campaña proselitista. No se puede decir lo mismo de las organizaciones cristianas que sí realizan proselitismo activo y ante un rechazo a sus ideas te acusan de todas las infamias y maldades. Para un ateo, la decisión de un creyente es totalmente respetable. Podremos pensar que esta en un error, pero también estamos convencidos que las personas tienen pleno derecho a equivocarse.

Que incita a un enfrentamiento religioso como los que vemos en oriente medio.

Precisamente lo contrario. La búsqueda de garantizar un estado laico es la mejor garantía frente a los enfrentamientos de orden religioso. Pero además creo que quienes así piensan están deslumbrados por la "foto" que aparece en la televisión y no comprenden la realidad subyacente. Conflictos como los de Oriente Medio tienen componentes económicos de fondo, que no aparecen (ni interesa que aparezcan) en los reportajes de la prensa y la televisión. La religión se convierte, en estos casos, en un medio de manipulación de intereses inconfesables.

Que los ateos son, en realidad, creyentes defraudados por la jerarquía eclesiástica y que por este motivo rechazan cualquier cosa que tenga que ver con la iglesia.

Bien, es posible que se de algún caso así, pero no es lo habitual. Al ateísmo se llega, generalmente, por un proceso de meditación y análisis, no exento de estudio. Así pues no es el resultado de una rabieta. Por otra parte existen dos cuestiones claramente diferenciadas. La primera es la no creencia en un ser superior. La segunda es el rechazo a la ingerencia de los poderes fácticos que suponen las instituciones religiosas en la vida social, en cuanto implican una falta de respeto a la diversidad ideológica. De hecho hay quien sigue siendo creyente y manifiesta un total y absoluto rechazo a la jerarquía eclesiástica.

De las acciones encaminadas a la defensa de las libertades cívicas, se beneficiarán todos los colectivos, incluyendo los creyentes. No debemos olvidar que no es necesario mirar muy atrás en la historia para comprobar que cuando una sociedad está dominada por una determinada creencia religiosa todos los demás, creyentes en otras religiones o no creyentes, pasan a ser ciudadanos de segunda en el mejor de los casos.